

ANALISIS

Una experiencia colectiva de sistematización de las prácticas profesionales

Ximena Concha Bañados*
Patricia Ibáñez Crino**

Nº
378211

43-51

A fines de 1987, se realizó una Jornada de Sistematización de Prácticas de Trabajo Social*, en el cual participaron once alumnos de cuarto año de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, conducidos por la docente Mónica Jiménez. Estos realizaron durante 1987 diversas prácticas profesionales en el área de desarrollo de la comunidad y/o desarrollo local.

El propósito de esta iniciativa, fue analizar con mayor profundidad el trabajo realizado por los alumnos, teniendo como ejes de la discusión ciertos puntos comunes, que en una reflexión colectiva, pudiesen enriquecer la práctica de desarrollo local, desde la base. En esta perspectiva, la intencionalidad de la jornada fue el sugerir un camino de sistematización colectiva del cual pudiesen participar todas las experiencias.

El producto de este trabajo fue recogido en un documento que contiene el desarrollo de las principales temáticas abordadas durante la jornada. Es a partir de este documento que intentamos dar cuenta —en este artículo— de los contenidos sustantivos de la jornada, en la perspectiva de que éstos trasciendan la particularidad de esta experiencia y puedan ser de utilidad para aquellos profesionales y técnicos que se desenvuelven en el área del trabajo social y de la acción social en general.

LA SISTEMATIZACION: UNA MIRADA INTRODUCTORIA

El fenómeno de la sistematización es un tema relativamente nuevo, surgido en la mayoría de los países de la región latinoamericana a partir de las últimas décadas.

A partir de la implementación de gobiernos autoritarios en la región, van apareciendo una serie de prácticas de acción hacia los sectores populares de tales países, que contienen en

* Egresadas de Trabajo Social. Universidad Católica de Chile

** Participaron como asesores metodológicos, el Sr. Horacio Walker, investigador del CIDE (Centro Interdisciplinario para el Desarrollo de la Educación), y la Sra. Luz María Pérez, asistente social, supervisora de la Escuela de Trabajo Social.

sí mismas, dinámicas muy particulares (educación popular, metodologías participativas, intencionalidad de cambio, etc.).

La sistematización nace, entonces, como un intento por avanzar en la comprensión de tales prácticas diversas ofreciendo un marco común donde insertarlas de modo tal de hacerlas comunicables entre los distintos "mundos" en que se desenvuelven.

Por extensión, el concepto de sistematización hace referencia a un proceso que describe en forma organizada una experiencia práctica, a la vez que reflexiona analíticamente su desarrollo. (De ahí que pueda decirse que toda práctica social puede ser sistematizada).

La importancia de "pensar" en forma organizada tales prácticas y describirlas en un lenguaje universal radica, entre otras cosas, en que éstas contienen en sí mismas un aporte sustantivo para entender la realidad social en que desarrollan. A la vez, el análisis de sus procesos y resultados permite ir avanzando en el mejoramiento de futuros proyectos de acción.

Si la sistematización es de gran relevancia para el área de la "acción social", entonces lo es en forma particular para los trabajadores sociales, tanto por estar insertos en proyectos de acción como por la forma en que históricamente han enfrentado el problema de la "comunicación de la acción". Expliquemos brevemente esto:

Un problema central en la historia de los trabajadores sociales ha sido el no poder transmitir y comunicar a otros los "hallazgos" y aprendizajes que han obtenido de sus experiencias de trabajo. Lo anterior es un fenómeno que se suele explicar por diversas razones, que van desde la dificultad objetiva para escribir en forma lógica y organizada lo que se hace, hasta la falta de tiempo para dedicar esfuerzos a tal tarea ("tiempo sólo para la acción").

Esto impide generar y aumentar el conocimiento a partir de la práctica concreta sin poder por lo tanto aportar, desde la experiencia, a los profesionales que inician proyectos en el área en que éstos trabajan.

Por tales razones, parece necesario continuar abriendo espacios de discusión y reflexión sobre el tema, al interior de la disciplina del trabajo social de forma tal de lograr avances progresivos tanto en la generación de conocimientos desde la acción como en la forma de hacerlos comunicables entre los distintos "mundos" de las profesiones del área social.

Por otra parte, como ya se dijo, la sistematización es un fenómeno nuevo y como tal no existe un proceso único sino que coexisten una diversidad de modelos o enfoques.

En la jornada a la que se hace referencia en este artículo, se utilizó uno de estos enfoques; entendiendo por sistematización "un proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado"¹.

Se deduce de esto, que la unidad de análisis de la sistematización la constituyen los proyectos de acción. Finalmente, en este punto es necesario agregar que el enfoque citado plantea cuatro grandes temas (que sólo nombraremos dado el carácter del artículo) que podrían dar cuenta de la propuesta estratégica y metodológica de los proyectos: i) la lectura que el proyecto hace de la realidad de los sectores populares; ii) las hipótesis centrales que proponen los proyectos; iii) los procesos que se implementan; y iv) el tipo de aporte que se hace en la construcción de una nueva sociedad².

Un ejercicio de sistematización

Para realizar el ejercicio de sistematización de nuestras experiencias prácticas, efectuamos durante la jornada las siguientes actividades:

— Primera actividad: "Nuestras Apuestas"

El objetivo fue caracterizar las hipótesis de acción de cada proyecto y, luego de sistematizar las experiencias, volver sobre las hipótesis de acción y concluir acerca de lo aprendido.

Dada la intención de esta actividad, se realizó, en un primer momento, un trabajo en base a las hipótesis y, en un segundo momento, un trabajo en base a obstáculos, facilitadores, aciertos y errores de cada experiencia, en aquello que tuviera directa relación con las hipótesis de acción.

— Segunda actividad: "La metodología para lograr participación"

El objetivo fue identificar las estrategias metodológicas de cada proyecto, para el logro de la participación, distinguiendo luego, diferencias y similitudes entre las estrategias implementadas.

— Tercera actividad: "Nuestra formación profesional"

El Objetivo fue identificar los puntos fuertes y las debilidades de la formación profesional recibida en la Escuela de Trabajo Social, detectandos a la luz de las experiencias prácticas realizadas.

Dado que por razones de tiempo este punto sólo alcanzó a ser tratado en un nivel descriptivo en la jornada por no formar parte del interés principal de este artículo, no se incluirá aquí su desarrollo. En todo caso, creemos que a este tema debiera reservársele un espacio significativo en la discusión, tanto al interior de las Escuelas de Trabajo Social como en el campo del ejercicio profesional. El procedimiento utilizado para tratar cada uno de estos temas fue similar en cada actividad:

— Trabajo individual de reflexión en torno a las experiencias de práctica respectivas.

— Trabajos grupales de construcción de categorías.

— Plenarios.

En el ejercicio de sistematización participaron once proyectos, dos de los cuales se realizaban en organizaciones de tipo gubernamental, mientras los nueve restantes lo hacían desde organizaciones de tipo no gubernamental (ONG). Para comprender —aunque someramente— de qué tipo de proyectos estamos hablando se puede decir que nueve proyectos se llevaron a cabo en algún sector poblacional urbano y dos se desarrollaron en sectores rurales; se abarcaron distintos niveles de intervención. Se trabajó con coordinadoras territoriales y grupos específicos (autoconstrucción de viviendas, capacitación de monitores en salud, etc.).

Vivimos una experiencia de sistematización colectiva donde establecimos categorías en torno a los elementos comunes que presentaba cada situación particular. Relacionamos una experiencia con otra, situándolas en un nivel intermedio, sin perder por ello la especificidad de cada una.

De esta forma, vimos que CATEGORIZAR era darle algún nombre a elementos que pueden agruparse; y que esto permitía universalizar nuestro "lenguaje de trabajo" haciéndolo comunicable entre los distintos mundos del trabajo social y del trabajo educativo.

A continuación presentaremos las actividades desarrolladas, definiendo conceptos claves que permitan su mejor comprensión, las categorías a partir de las cuales se llevó a cabo el análisis

sis de las experiencias y, finalmente, aquellos hallazgos —punto de reflexión— que a nuestro juicio trascienden estos proyectos específicos y pueden ser de utilidad para los profesionales que trabajan en el área de la acción social y, en especial, del trabajo social.

a).— Nuestras apuestas

1.— Hipótesis de acción.

Los proyectos de acción social, no obstante apunten a transformaciones en distintos ámbitos de la realidad social, tienen o deberían tener una propuesta, estratégica y metodológica específica para lograr dicha transformación.

Las hipótesis de acción forman parte de tal propuesta al explicitar la intencionalidad de producir un cambio en la situación en la cual se trabaja.

Nuestro propósito en esta primera actividad fue, por lo tanto, mirar los proyectos desarrollados como hipótesis de acción; lo que implicaba pensar cada experiencia como una intervención que se propuso determinar actividades para lograr determinados fines..

¿Cómo fue trabajado este proyecto? Cada persona explicitó dos hipótesis de acción (una en un nivel general y otra en un nivel más concreto) que ilustraran lo que pretendió realizar a través de su proyecto de práctica siguiendo la modalidad de:

“ Si yo hago _____ en _____ tiempo, con _____ personas, lograré _____ ”.

Luego, se categorizó a estas hipótesis según cobertura, características de la población beneficiaria, tipo de intervención, intencionalidad, recursos, metodologías, tiempo de duración, origen del proyecto y tipo de objetivos.

Hacer este ejercicio permitió constatar que, no obstante la importancia de las hipótesis de acción, intentar explicitarlas presenta dificultades; por una parte, no todos los proyectos se piensan —antes de su ejecución— como hipótesis de acción que guían la intervención. Esto implica el desafío de pensar una vez terminado el proyecto, en las hipótesis que deberían haberse formulado al inicio de éste. Esto provoca, por un lado, que se pueda confundir lo que se quería hacer con lo que efectivamente se hizo y, por otra, que se superponga la hipótesis con las constataciones que el agente externo, hace a partir de su intervención (situación intermedia y final).

Por otra parte, en ocasiones, las hipótesis de acción reflejan más que el “qué hacer” concreto, la intencionalidad global del proyecto. Se dificulta, así, que tales proyectos puedan ser efectivamente evaluados y sistematizados.

La reflexión colectiva a partir de la categorización de las hipótesis permitió establecer ciertos elementos comunes, las principales tendencias observadas y las tensiones que atravesaban las distintas experiencias. De todas ellas, nos parecen especialmente interesantes como aporte a la discusión, en relación a los proyectos de acción social, las siguientes:

- La generalidad de los proyectos llega a personas con experiencia previa de organización y/o participación en grupos. De esto se deduce que, a este tipo de proyectos no estaría accediendo el sector no organizado de la población, el que además se correlacionaría con un mayor nivel de pobreza.

Aparentemente, es más factible acceder a este último grupo mediante proyectos que, dada la problemática específica que enfrentan, no contemplan requisitos relacionados con la experiencia previa de participación, sino que, con dicha problemática.

Ilustra lo anterior, el proyecto de formación de un taller de embarazadas y de un grupo de autoconstrucción de viviendas. En el primero, el "requisito" y condición única para participar es ser mujer embarazada, y en el segundo, es no tener vivienda.

— Se valora la organización como vía eficaz de solución a los problemas de los grupos populares con los cuales se trabaja. De aquí, que el objetivo de fomento y/o promoción de la organización, sea una constante en casi todos los proyectos.

La presencia y acción del agente externo en estos proyectos aparece, de esta forma, como necesaria para el logro de tales objetivos. Frente a esto, nos surgen algunas interrogantes e inquietudes: i) el objetivo de fomento de la organización ¿es únicamente del agente externo o además surge de la necesidad de los propios sujetos?; ii) ¿en función de qué y para qué se organizan las personas?; iii) promover la organización como medio para enfrentar necesidades básicas de las personas (alimentación, vivienda, salud), en un marco de individualismo como en que nos movemos, aparece como una paradoja y un desafío. Desafío que debe orientarse a superar las resistencias que provoca la influencia del individualismo, haciendo valer los criterios de cooperación y solidaridad. El proceso organizativo que buscamos no constituye un fin en sí mismo, sino que, en el contexto de extrema pobreza, aparece como una necesidad en tanto facilita la solución de problemas comunes; iv) mirando el tipo de intervención que se realizó, nos damos cuenta que, independientemente del grupo con el cual se trabaja, la intervención es en esencia la misma: trabajo educativo y promoción organizacional. De esto se deduce, que nuestra intervención termina teniendo una "lógica" en sí misma que no necesariamente se relaciona con el apoyo al logro de la tarea concreta que reúne el grupo y/u organización con el cual trabaja. Existe, por tanto, una dificultad en convenir la tarea en objeto concreto de nuestra intervención educativa—social (disociación entre "lo social" y "lo técnico"). Ejemplifica lo anterior, el que al trabajar con un grupo de huertos familiares, el interés o tarea principal de sus integrantes sea "plantar papas..." y la intervención no apoye tal tarea sino que priorice el proceso grupal. Se hace difícil concebir la plantación de papas—la tarea del grupo en este caso— como objeto de acción educativa; la lógica de la intervención termina imponiéndose por sobre el apoyo a la tarea. De ahí la homogeneización progresiva de las intervenciones, no obstante la diferenciación de tareas específicas entre unas y otras.

2.— Obstáculos, facilitadores, aciertos y errores

Para entender este punto es necesario explicitar lo que se entendió por tales conceptos. Los obstáculos y facilitadores son categorías de sistematización que aluden a las condiciones de la realidad en que se desarrolla el proyecto, que dificultan o favorecen el curso de éste y que no dependen estrictamente de la intervención del agente externo.

Los aciertos y errores son categorías de sistematización que aluden a elementos que tienen relación directa con el diseño de la intervención, con la forma en que se llevó a cabo y con el rol de los agentes externos.

Para efectos del análisis ninguno de estos conceptos pueden ser comprendido ni analizados aisladamente. De hecho, su interrelación es inevitable haciendo visible como uno incide en el otro.

¿Cómo fueron trabajados estos conceptos? Luego de la explicitación de los dos principa-

les obstáculos, facilitadores, aciertos y errores de cada uno de los proyectos, se hizo un ejercicio de categorización de tal información.

– Las categorías definidas para los obstáculos fueron: “roles tradicionales en los participantes”, “distancia dirigente–base” y “contexto: histórico, socio-político- económico, institucional y ecológico”.

– Los facilitadores fueron divididos en dos áreas: un área en la que se ubicaron aquellos que tenían que ver con las características de la institución (adecuación metodológica, trayectoria y legitimaciones, flexibilidad, estrategia del proyecto y disponibilidad de recursos). En la segunda área se identificaron aquellos facilitadores que hacían alusión a aspectos relacionados directamente con características propias de los participantes (homogeneidad, compromiso personal activo, experiencia previa de organización y participación, características de la dirigencia, clima del grupo).

– Las categorías definidas para los aciertos fueron: intervenir a partir de necesidades y demandas grupales, flexibilidad en la intervención, rescate de la experiencia de los participantes, uso de técnicas adecuadas al grupo y sus objetivos, explicitación de la intención del trabajo, la tarea grupal como centro de la intervención y, diagnóstico y evaluación como proceso permanente.

– Los errores fueron categorizados según las etapas de intervención; diagnóstico, planificación y ejecución que incluía: organización y dirección. Dada la imposibilidad de explicar la totalidad de las categorías para los cuatro conceptos, presentaremos “arbitrariamente” sólo algunas reflexiones que surgieron de la discusión colectiva y que, como se dijo, sugieren elementos que trascienden la particularidad de esta experiencia:

En relación a los obstáculos

10 de estas experiencias identificaron a lo menos un obstáculo dentro de la categoría “contexto”. Esto confirma la relevancia y el grado de influencia que las condiciones de la realidad tienen sobre las acciones que nos proponemos hacer. Esta influencia puede llegar a tal grado, que en algunos casos impide el logro de los objetivos buscados.

Si aceptamos que los obstáculos son situaciones dadas, que no dependen estrictamente de la voluntad ni intervención del agente externo, entonces el desafío es imaginar cómo hacerlos parte de nuestro diagnóstico y planificación, pues una vez incorporados y, por lo tanto, “controlados” es posible adecuar la acción en función de tales elementos.

La categoría “distancia dirigentes–base” hace referencia a formas de “ser” y “hacer” organización que se encuentran arraigadas tanto en los dirigentes como en los pobladores que habitualmente identificamos como la base. Existe una tendencia al verticalismo, a la monopolización de la toma de decisiones, al control de la información, lo que dificulta el grado de autonomía y participación que pueden alcanzar los grupos con los cuales se trabaja. No obstante éstas y otras características de la vida organizacional aparezcan como condiciones dadas de la realidad en la cual se interviene, creemos necesario que las organizaciones de apoyo y sus agentes externos se pregunten en qué medida están o no, colaborando a la democratización real de estas instancias o a reproducir las prácticas autoritarias, que sin duda, ya representan lo que se vive cotidianamente a nivel nacional.

En relación a los facilitadores

La “disponibilidad de recursos” fue una categoría identificada como facilitador para el

desarrollo de las experiencias. Tal condición, considerada fundamental en todo tipo de proyectos, cobra mayor relevancia en estos casos, donde los niveles de pobreza de las personas con las cuales se trabaja han llegado a un estado alarmante.

En esta perspectiva, no basta impulsar iniciativas orientadas a la organización en torno a problemas comunes, a elevar la conciencia en torno a la situación que viven, si no se proponen o facilitan formas de obtener recursos para satisfacer las necesidades esenciales de estos grupos. Los recursos son a la vez, una condición fundamental para la estabilidad y proyección de estas experiencias.

Frente a lo anterior cabe preguntarse, hasta qué punto los organismos que impulsan este tipo de proyectos son funcionales al sistema instituido, al "restar fuerzas" a la reivindicación de los sectores populares frente al Estado, de modo que éste haga un uso adecuado de los recursos que dispone para elevar los niveles de vida de la población.

En relación a los aciertos

Se destacaron como aciertos de la intervención del agente externo el "uso de técnicas adecuadas al grupo y su objetivo" y la "flexibilidad en la intervención". En el primer caso, se hace referencia a un cierto conocimiento acumulado y a lo adecuado de su aplicación en un caso concreto. En el segundo caso, se hace referencia a una suerte de actitud del agente externo durante la intervención. Es en cierto modo, la capacidad de tomar decisiones que vayan dando cuenta de lo que la realidad "dice" en cada momento en particular. Para esto, se requiere sin duda, una actitud de constante evaluación. Ambas categorías —en tanto encierran la actitud y el conocimiento respectivamente— son necesariamente complementarias.

Finalmente, del resto de categorías es destacable aquella que se refiere a la "explicitación —en el grupo— de la intencionalidad del trabajo". Esto, porque en ocasiones existe una distancia entre lo que los equipos y las instituciones de apoyo formulan como la intencionalidad del trabajo y lo que los grupos y/u organizaciones con los que se realizan las experiencias, perciben de esta intencionalidad.

Tal problema, tiene una dimensión ética profunda que nos parece, exige una reflexión seria por parte de todas las personas que formulan este tipo de proyectos.

En relación a los errores

En seis de las experiencias se reconocieron errores en la etapa de diagnóstico. Vemos que para realizar un "buen" diagnóstico no es suficiente saber qué elementos debe contener. Es necesario además de la claridad metodológica, la claridad que nos indica qué elementos mirar de la realidad que se enfrenta. Ejemplificando, se vio que las propuestas generales que iluminan la acción que se busca desarrollar, pueden llevar en ocasiones a ignorar o no dimensionar adecuadamente aspectos sustantivos de la realidad necesarios de considerar al momento de diagnosticar. El error es intentar adecuar la realidad a "nuestras apuestas".

De lo que se trata entonces, es que el foco principal sea la situación social en la cual queremos intervenir y, a partir de ella, se interroge a las propuestas y se defina en qué medida pueden ser útiles a la transformación que se busca. La realidad popular debe cuestionar y "poner en problemas" a nuestras teorías e hipótesis, abriéndonos al cuestionamiento de las mismas y a su readecuación.

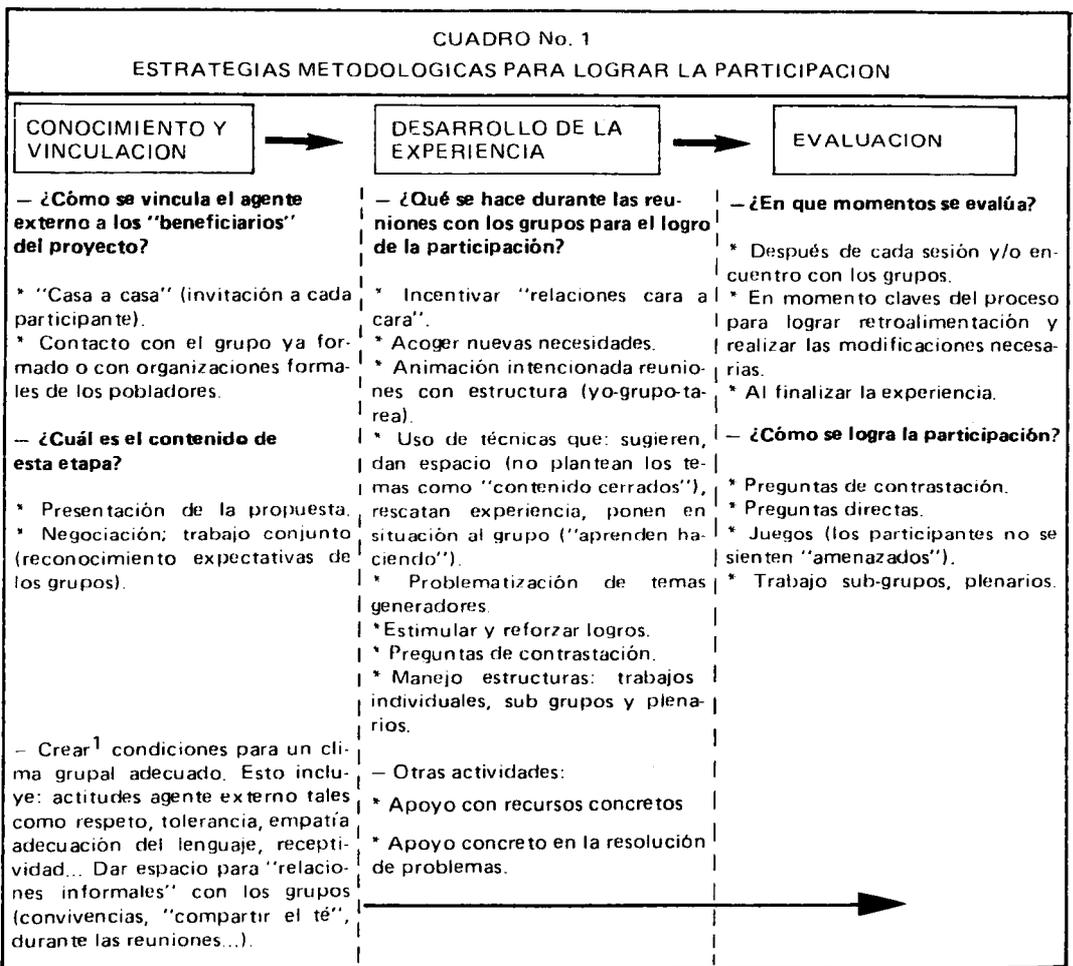
Estrategia metodológica: el logro de la participación

Un elemento común en todas las experiencias analizadas era el propósito de lograr la participación de los individuos y grupos "beneficiarios" de tales experiencias. Se optó por analizar "lo participativo" como columna vertebral de las estrategias metodológicas utilizadas.

El ejercicio consistió en responderse primero de manera individual la siguiente pregunta: ¿Qué hice yo metodológicamente para lograr la participación de las personas, grupos y/u organizaciones con los cuales trabajé?.

Luego de esto, mediante trabajos grupales fueron analizadas las estrategias individuales en un intento por elaborar una "tipología" general.

El cuadro que se presenta a continuación, sintetiza los elementos que caracterizaron las estrategias metodológicas utilizadas en las etapas secuenciales de: conocimiento y vinculación, desarrollo de la experiencia y evaluación.



1 — Aspectos constantes durante el proyecto.

Sobre este tema, por las razones anteriormente expuestas presentaremos sólo algunas reflexiones que surgieron del cuadro presentado:

— La presentación y negociación de la propuesta de trabajo a los grupos es una constante en las experiencias analizadas. Existe la posibilidad de que tal elemento se presente en los proyectos de educación popular y/o acción social en dimensiones extremas: (no se presentaron estos casos en la experiencia concreta que alude este artículo, no obstante, tales aspectos estuvieron presentes en la discusión).

— Experiencias en que la presencia de la propuesta es absoluta y la participación de los grupos es sólo en términos de lo que propone el agente externo, y experiencias en que, a la inversa, son los grupos los "que deciden todo lo que hay que hacer".

En el primer caso, estamos ante una suerte de verticalismo, donde es sólo el profesional el que sabe lo que es adecuado para el desarrollo del proyecto. El segundo puede sugerir una cierta deformación de lo que se valora como "democrático" y "participativo".

El punto es que los profesionales o técnicos tienen efectivamente propuestas que ofrecer y conocimientos que entregar. Al anular ésto, no se produce socialización del conocimiento ni de la información restándole así poder a los grupos con los cuales trabaja.

Una expresión de tal poder es que éstos son capaces de ejercer influencia directa sobre las acciones que planifican otros en pos del mejoramiento de sus propias condiciones de vida. Finalmente se constató que cualquiera sea el proyecto implementado, siempre se alude al objetivo del logro de la participación de las personas, como uno de los principales objetivos de éstos. Así, el énfasis ha estado en tratar el problema de la participación en términos demasiado "genéricos".

El esfuerzo debiera ir, por tanto, en operacionalizar este concepto de modo tal que al "Mirar" los proyectos puedan responder a preguntas tales como: ¿qué se entiende por participación? ¿cómo y en qué momento de la intervención se manifiesta la participación? ¿se le pide a todas las personas el mismo nivel de participación, sin diferenciar roles establecidos? ¿para qué y en torno a qué se busca la participación? ¿para qué se valora la participación? A la vez, lo anterior es parte de un esfuerzo que debiera hacerse por concretizar y explicitar las apuestas y/o propuestas de los proyectos.

NOTAS

1.— Martinic V., Sergio: "Algunas categorías de análisis para la sistematización" (Seminario: "Sistematización de proyectos de educación y acción social en sectores populares". Talagante, 9-13 de enero 1984) CIDE-FLACSO, Santiago, enero 1984.

2.— Se puede profundizar el tema, revisando el documento de Martinic ya aludido.